

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 79

DIVORCIADAS, EVANGÉLICAS Y VEGETARIANAS

Comedia para tres actrices

Gustavo Ott

Personajes

GLORIA

BEATRIZ

MECHE

“Divorciadas, Evangélicas y Vegetarianas” fue estrenada el 20 de octubre de 1989 por el grupo Textoteatro en la sala Horacio Peterson del Ateneo de Caracas. El elenco estuvo integrado por:

GLORIA: Mariú Favaro

BEATRIZ: Beatriz Vázquez

MECHE: Aminta de Lara

Escenografía y Vestuario: Giovanni Zebellini

Musicalización: Alfonso Ramírez

Dirección: Enrique Suárez

ESCENA 1

Andén de estación de metro.

Ruido de tren que se aleja. Viento.

En escena Beatriz, quien se mira las manos y camina de un lado a otro.

Se ve en un espejo. Pausa. Intenta llorar, pero se contiene. Se seca los ojos. Entra GLORIA, cargando dos bolsas. Está furiosa.

GLORIA: Perro asqueroso. Maldito gusano peludo. Rata inmunda de cañería, puerco sucio, serpiente. *(A Beatriz.)* ¿Te imaginas?

BEATRIZ: ¿Disculpa?

GLORIA: ¡Qué bolas tiene! Pero... ¡Qué bolas más grandes! Tiene las bolas como dos montañas. Así... ¡Qué bolas..! ¡Qué bolas! ¡Qué bolas tiene..!

BEATRIZ: ¿Quién?

GLORIA: Llega tarde, el hijo de puta. El hijo de puta llega tarde. Primero me pide que vaya al hotel, que me necesita en la cama. Y yo... Yo voy porque soy muy... Entonces viene y... viene y llega tarde. *(Fuma.)* ¡Qué bolas! ¡Llega tarde! Y, me dice que no voy a ir a la fiesta con él. *(Camina a un lado rápidamente.)* ¡A la fiesta! ¡Que no voy a la fiesta! *(Vuelve violenta.)* ¡Y ni siquiera esperé que me quitara la ropa para decírmelo! ¿Entiendes?

BEATRIZ: Yo...

GLORIA: No, claro que no entiendes. No entiendes nada. ¡Qué vas a entender tú! *(A un lado.)* Quiere ir solo a una fiesta... ¿Ah? *(A Beatriz.)* ¡Pero, has oído alguna vez en tu vida alguna frase más imbécil que ésta? *(No encuentra cigarrillos. Voz de hombre rata.)* "Mi amor, es que necesito estar solo en la fiesta". "Solo". "Sólito". *(Alto.)* ¡Con la otra idiota es que va a estar! *(Beatriz le da un cigarrillo.)* Gracias, no fumo. *(Lo enciende. Fuma.)* Son iguales... Igualitos todos. *(Pausa. Respira.)* Perdona todo esto... Pero es que estoy... *(En tono normal.)* Y tú... ¿cómo te llamas?

BEATRIZ: Beatriz.

GLORIA: Que bonito nombre. Yo Soy Gloria. ¡Hola! ¿Qué crees?

BEATRIZ: ¿De qué?

GLORIA: Que quiere ir solo. Dice que quiere ir solo. ¿Qué crees?

BEATRIZ: Que anda con otra...

GLORIA: Sí. Claro. Sin dudas. Por supuesto, evidentemente.

BEATRIZ: ¿Es tu marido?

GLORIA: No es nada, porque lo acabo de mandar al carajo. Que se busque otra idiota. Yo no soporto más.

BEATRIZ: No le hagas caso. Seguro que esta noche te llama...

GLORIA: No soy estúpida. No soy animal. Si me llama lo mando al infierno, Betsy, te juro...

BEATRIZ: Beatriz...

GLORIA: Porque no es la primera vez, Brunilda... No es la primera. Yo lo paso una vez, lo pasé la segunda. Pero ya van diez. Antonia...

BEATRIZ: Beatriz...

GLORIA: *(Alto.)* Beatriz, Beatriz, Beatriz... *(A lo suyo.)* ¡Diez veces, lo he contado, amiga, diez veces, con estos dedos que han de arañarle la cara hasta sacarle los testículos!

BEATRIZ: ¿Por la cara?

GLORIA: No me importa que sea difícil, pero... No me lo vuelve hacer. Ni que me invite a Ganímedes. Ni que me llame. Ni que me busque por... *(De pronto recuerda algo.)* ¡Los zapatos! *(Saca de su bolso un par de zapatos rojos de tacón. Suspira.)* ¡Menos mal! Como salí corriendo, pensé que los había dejado. Tengo la sensación de que he olvidado algo en alguna parte. ¿Qué te parecen?

BEATRIZ: Bellos. Con un vestido negro.

GLORIA: Exactamente.

BEATRIZ: Y unas medias de seda, gris claro. Los acabo de comprar.

GLORIA: Me los iba a poner en la fiesta...

BEATRIZ: *(Coge los zapatos. Nostálgica.)* Para unos zapatos lo que sobran son fiestas. Tuve un tiempo en que no paraba de bailar...

GLORIA: ¡Y yo! Que no puedo ver un semáforo porque me creo en una discoteca. No paso un fin de semana en mí casa desde que tenía once años.

BEATRIZ: Pero lo bueno se quedó tan lejos, que uno termina por creer que no ha vivido.

GLORIA: Pero es que esta fiesta es especial. Se casa su hermano. Mi cuñadito. Tengo semanas buscando un vestido y unos zapatos fabulosos para ir a ese matrimonio... Si vieras el vestido. Abierto por aquí. (*Señala el busto, muy exagerada la Gloria.*) Todos me iban a mirar.

BEATRIZ: Mirar qué. Si ya estaba todo mostrado.

GLORIA: Y yo de negro, negrísimo.

BEATRIZ: Ve sola.

GLORIA: Si pudiera...

BEATRIZ: ¿No conoces al novio?

GLORIA: Claro que sí. Fue mío primero.

BEATRIZ: ¿Entonces?

GLORIA: Lo que me indigna es que me vea cara de idiota.

BEATRIZ: No vayas.

GLORIA: Si no voy van a creer que estoy sufriendo. Y yo quiero que me vea como una estrella.

BEATRIZ: ¿Quién? ¿El hermano o él?

GLORIA: Los dos.

BEATRIZ: ¿Para qué?

GLORIA: Para que sepan de lo que se pierden.

BEATRIZ: Quizás por eso, tu novio no quiere que vayas, para que no veas a su hermano...

GLORIA: No es eso. Es por su esposa.

BEATRIZ: ¡Ah! (*Molesta.*) Tu novio es casado.

GLORIA: La mosquita muerta de su esposa, la serpientica de dos cabezas es la culpable. El no la quiere.

BEATRIZ: Claro que no la quiere, si anda contigo.

GLORIA: Eso digo yo.

BEATRIZ: Eso dicen todas.

GLORIA: No la quiere. Se casaron muy jóvenes.

BEATRIZ: Una se casa siempre joven...

GLORIA: ¿Eres casada?

BEATRIZ: Divorciada.

GLORIA: ¿Divorciada? ¡Ah! Bueno, todo el mundo se divorcia. Hasta mis padres lo hicieron. Después de tantos años. No se soportaban.

BEATRIZ: Los míos siguen juntos, pero no se tienen afecto.

GLORIA: ¡Qué triste!

BEATRIZ: La costumbre, le dicen.

GLORIA: Eso es peor.

BEATRIZ: Peor es andar con un tipo casado.

GLORIA: Eso es distinto.

BEATRIZ: ¿Por qué es distinto?

GLORIA: Porque yo soy otra cosa para él. *(Pausa.)* Además, la serpiente es... Ella era muy bonita pero ahora, ahora es una vieja, regordeta, calva y llorona. Parece que tuviera cuarenta años.

BEATRIZ: Es que los hombres deterioran.

GLORIA: Y sólo lo tiene los fines de semana. El resto es mío.

BEATRIZ: ...Olerle los orines. Por eso una engorda y se pone fea.

GLORIA: *(En lo suyo.)* Seguro que mañana vuelve como un perrito faldero y me mira con esos ojos y me dice las cosas que él dice y una perdona. No es la primera vez. Tengo contada diez veces. No tres, ni cinco. Diez, Adelaida.

BEATRIZ: Beatriz.

GLORIA: Beatriz. Estoy más perdida que el hijo de Limbergh.

BEATRIZ: Esta bien. Sigue perdida.

GLORIA: Tenía mi noche arreglada. Pensé que la pasaríamos juntos. Que lo llevaría a comer y que terminaría disculpándose y dándome las gracias. Porque soy yo la que siempre paga. Ese cuando ve la cuenta, se revisa, pone cara de ángel, sonríe y pago yo. Ahora no sé qué hacer.

BEATRIZ: Cuando a mí me pasaba algo parecido, iba al cine. Quizás por eso he visto tantas películas románticas. Para perdonar.

GLORIA: Yo no. Yo quiero ver una de guerra y matones porque en vez de perdonar, prefiero masacrarlo.

BEATRIZ: Cuando veía una película que me gustaba, que era romántica, que tenía mucho amor, juraba que era basada en un hecho real. Que esa historia era tan real como la vida misma. Que dos seres humanos pueden amarse así como en las películas, en cinemascopio y con subtítulos: "Para siempre".

GLORIA: Idioteces. Desde pequeña, mi papá me dijo que nada, que termine bien, puede ser verdad.

BEATRIZ: Que triste.

GLORIA: "Let it be". (Recuerda.) ¡Hasta le había..! (Busca en la otra bolsa. Saca un cassette.) Mira, hasta le había comprado un regalo. Lo que más le gusta... Los Beatles.

BEATRIZ: ¿Los qué?

GLORIA: ¿No recuerdas a Los Beatles?

BEATRIZ: George, John...

GLORIA: Paul y Ringo.

Cantan "Let it be", un poco.

BEATRIZ: ¿Cuántos años tienes?

GLORIA: Veintiocho. ¿Y tú?

BEATRIZ: Igual. Pero donde yo me crié, todo llegaba tarde. Si algo pasaba en el mundo, lo más probable era que nos enteráramos en los libros de historia universal de sexto grado. Cuando Los Beatles fueron un éxito en mi pueblo, yo ya era madre.

GLORIA: ¿Tienes niño?

BEATRIZ: Uno solo.

GLORIA: ¡Ay! Que cosa más mona. ¿Cuántos años tiene?

BEATRIZ: Ocho. Exactamente el tiempo que...

GLORIA: A mí me gustan los niños, pero de lejito. ¡Qué se yo! Dos veces por semana. Verlos una tarde en el parque, con su madre al lado, claro está. Y sin que se pongan llorones porque lo que me provoca es torcerles la boca de una sola cachetada.

BEATRIZ: Lo mismo pensaba yo hasta que salí encinta y tuve que casarme.

GLORIA: ¿Te casaste por...?

BEATRIZ: ¿Por qué va a ser? Porque era soltera.

GLORIA: Yo no sé si tendría valor.

BEATRIZ: En mi pueblo, o tienes valor o no tienes vergüenza.

GLORIA: ¿De dónde eres?

BEATRIZ: Del sur.

GLORIA: Y viniste aquí a...

BEATRIZ: Vine a... *(Pausa.)* Vine a comprar.

GLORIA: Yo estuve toda la tarde comprando. Salí por unos zapatos y unas medias y al final me encontré gastando en una falda, blusa, zarcillos... Me quedé sin un céntimo.

BEATRIZ: Yo adoro comprar. Sobre todo cuando estoy deprimida.

GLORIA: Es lo único bueno que tiene esta ciudad, Raquel. Lo único. Las tiendas. Lo demás es contaminación, hombres rudos, groseros y con mal gusto. *(Busca otro cigarrillo. Beatriz le ofrece.)* Aquí los hombres son indeseables. No les gusta hacer nada... No trabajan, no piensan, no... No saben hacerte... *(Recibe el cigarrillo.)* Menos mal que te encontré. Cuando tengo problemas, prefiero a una tortuga que a un hombre a mi lado.

BEATRIZ: Gracias.

GLORIA: No me refiero a ti.

BEATRIZ: Te refieres a la tortuga.

GLORIA: ¿Cómo?

BEATRIZ: Nada. Déjalo así. Las pobres tortugas ya están en extinción. Bastante problemas tienen las bichas para que tu las metas en esta historia.

GLORIA: Oye, no seas tan complicada.

BEATRIZ: Está bien.

GLORIA: Detesto a la gente complicada. Sobre todo entre mujeres porque con ellos, uno entiende que necesitan actuar. *(Tira el cigarrillo.)* Yo sé que hablo mucho. Soy egoísta, si quieres, pero una... Bueno, me da la gana de serlo y ya está. ¡Estoy harta de explicarme todo!

BEATRIZ: ¿Cuánto tiempo tienes con él?

GLORIA: Dos años. Desde un maldito 21 de marzo. Lo conocí a las seis de la mañana, en la montaña. Hacía ejercicios. ¿Has subido alguna vez?

BEATRIZ: No me gustan las montañas.

GLORIA: Ese día estaba con Meche. Una amiga. Mi amiga... Ella... ella es una retórica. Tiene cuarenta, pero si la vieras. Parece de mi edad. Trabaja en un cine, de linterna.

BEATRIZ: Ese trabajo siempre me gustó.

GLORIA: Pero ella dice que es una mierda.

BEATRIZ: Puedes ver todas las películas.

GLORIA: Mi amiga es medio monja. La verdad es que no recuerdo a qué religión pertenece. Algo espiritista, masón, israelita... brujerías de esas. Ese día, cuando conocí a mi novio, la muy terca me discutía que era imposible la vida en otros planetas.

BEATRIZ: ¿Y tú?

GLORIA: Por favor... Yo estoy absolutamente segura.

BEATRIZ: Aún no han encontrado nada.

GLORIA: Porque no saben buscar. Pero yo sé... Yo sé.

BEATRIZ: ¿Qué sabes?

GLORIA: (*Semi-secreto.*) Que hay marcianos y platillos y esas cosas.

BEATRIZ: Pareces muy segura.

GLORIA: Tengo pruebas. (*Beatriz la mira.*) El universo tiene vida. En otras galaxias. Y si no los han visto todavía es porque ellos no quieren.

BEATRIZ: Uno no puede saber.

GLORIA: Yo he tenido contactos cercanos.

BEATRIZ: ¿Has visto extraterrestres?

GLORIA: Tan cerca como estás tú. Ellos se ríen de los cohetes americanos. Es más, los grandes genios de la ciencia y el arte son de otro planeta.

Ganímedes. *(En lo suyo.)* En un viaje que hice con ellos vi su cultura.

BEATRIZ: ¡Te llevaron de viaje!

GLORIA: He visto los enjambres esféricos. La nebulosa galáctica. Ellos lo dominan todo y nosotros somos sus conejillos de Indias.

BEATRIZ: Entonces conmigo han estado haciendo experimentos.

GLORIA: Ese día le contaba todo esto a mi amiga la presbiteriana. Pero ella nada. Me hizo un rezo, un hechizo y entonces apareció él.

BEATRIZ: ¿Quién?

GLORIA: Mi novio.

BEATRIZ: ¿Caminaba por ahí?

GLORIA: No. Venía en un helicóptero. La unidad YV-225 de Radio Sur. El se encargaba de decirle a la gente por dónde va el tráfico de la ciudad. El imbécil bajó y me despeinó toda. Así lo conocí. ¿No era como para enamorarse?

BEATRIZ: Llegó como un extraterrestre.

GLORIA: Desde la galaxia más lejana. Por los parlantes me recitó un poema. Y me lanzó un regalo. Me ofreció una ramita y dijo que la ramita era yo. Luego descubrí que se las comía con vinagre.

BEATRIZ: ¡Las ramas!

GLORIA: Comida vegetariana. Es macrobiótico y con el tiempo yo también terminé comiendo espárragos y sopita.

BEATRIZ: ¿No comes carne?

GLORIA: Para nada. La sangre y la carne destruyen el espíritu.

BEATRIZ: ¿Ni siquiera carnes blancas?

GLORIA: No, yo con los blancos nada. A mi me gusta el Caribe.

BEATRIZ: Pues, yo como carne roja tres veces al día.

GLORIA: *(Viéndola.)* No, si se te nota. *(Normal.)* Los animales cuando los matan, segregan adrenalina que queda en la carne y eso es lo que una se come. Pura energía trágica.

BEATRIZ: Y la adrenalina da cáncer, supongo.

GLORIA: La adrenalina de animal muerto mata tu espíritu.

BEATRIZ: De todos modos mi espíritu está más muerto que el latín.

Llega otro tren. Ruido y viento. Gente que habla. Gloria, mira a alguien.

GLORIA: Oye, Angélica, dime una cosa: ¿por qué todos se me quedan mirando? ¿Tengo un bombillo en la nariz o algo así?

BEATRIZ: *(Obvia.)* Es por tu ropa.

GLORIA: ¿Qué?

BEATRIZ: Tu blusa...

GLORIA: *(Se da cuenta de que tiene la camisa rota.)* ¡Coooño!!!! ¿Ves? Es... es... Es un animal. Mira cómo me puso. Y yo no me había dado cuenta. Ese cerdo... cochino, rata infectada. ¿Sabes por qué me hizo esto? ¿Sabes? Porque le nombre la madre. Y entonces se puso furioso y dijo que...

BEATRIZ: "Que a un hombre no se le habla así".

GLORIA: ¿Cómo sabes?

BEATRIZ: Uno es la copia del otro.

GLORIA: Y me tomó por el bolso y lo lanzó por la ventana del hotel. Diciendo...

AMBAS: ... "No te permito que insultes a mi madre".

GLORIA: Exacto. Entonces, cuando traté de detenerlo, se puso furioso y me rompió la blusa.

BEATRIZ: Porque lo mordiste.

GLORIA: ¿Oye, tú eres bruja o qué?

BEATRIZ: También tengo mi historia. Mi "ex" me pegaba. Era celoso. El tenía sus cosas por allí. Pero cuando me veía hablando con alguien, o si llegaba tarde o simplemente cuando estaba contenta, entonces él se ponía insoportable.

GLORIA: Bueno, Cristina, no me interrumpas que mi historia es la importante. El hombre me arrastró por el cuarto y yo pegando gritos como una loca. Entonces lo volví a morder y huí en retirada centelleante por la derecha.

BEATRIZ: Hasta que una vez dijo que me celaba porque me quería. A los dos días nos separamos para siempre.

GLORIA: Sí, okey. Pero yo, en la huida, olvidé mi cartera y todos mis documentos. *(Se mueve de un lado a otro. Toma uno de los cigarros del suelo y trata de encenderlo inútilmente.)* ¡La cartera! No tengo ni... ¡No tengo nada! ¡No tengo nada! ¿Te das cuenta? Nada.

BEATRIZ: Debes volver.

GLORIA: ¿Volver?

BEATRIZ: Y recuperar tus cosas.

GLORIA: ¿Así? ¿Sin más?

BEATRIZ: No puedes andar indocumentada.

GLORIA: ¿Tú crees?

BEATRIZ: Sí. Una vez vi una película...

GLORIA: ¿Y si él todavía está allí?

BEATRIZ: No le veas la cara.

GLORIA: ¿Y si me busca y me dice cosas? Yo no tengo orgullo.

BEATRIZ: Bueno, ése es tu problema. Tienes que enfrentar las cosas.

GLORIA: ¿Y tú?

BEATRIZ: ¿Yo qué?

GLORIA: ¿Qué estás haciendo?

BEATRIZ: Yo espero un tren.

GLORIA: Sí, pero, ¿a dónde vas? ¿Qué vas a hacer?

BEATRIZ: No... no tengo nada que hacer.

GLORIA: ¿Por qué no te vienes conmigo? Nos tomamos una cerveza. Tengo ganas de embriagarme hasta las medias...

BEATRIZ: ¿Y tus cosas en el hotel?

GLORIA: Ven conmigo.

BEATRIZ: ¿Qué?

GLORIA: Ven conmigo. Me acompañas al hotel. Es aquí cerca. Buscamos nuestras cosas...

BEATRIZ: TUS cosas...

GLORIA: ...y nos vamos. Nos vamos al cine, o a mi casa y oímos a los Beatles.

BEATRIZ: Yo creo que mejor no...

GLORIA: Están dando una película vieja de amor.

BEATRIZ: La verdad...

GLORIA: Se llama "Nueve semanas y media".

BEATRIZ: ¿Pero ésa no es erótica?

GLORIA: Trata de una mujer que deja plantado a un tipazo.

BEATRIZ: Eso me gusta.

GLORIA: Bello. Mickey Rourke.

BEATRIZ: ¿Quién?

GLORIA: La he visto siete veces. Esa historia me consuela.

BEATRIZ: A mí me gustan basadas en la vida real.

GLORIA: La vida real no importa. ¿A quién le interesa la vida real? Eso es comunismo, eso es tecnología. Yo me imagino que soy la Kim Basinger, toda rubia, con los ojos azulitos y mi acento (*Gringa.*) "Oh, my goood". ¿Te imaginas rubia?

BEATRIZ: Sí, pero la imagen es escalofriante.

GLORIA: Si me vieras con el pelo pintado.

BEATRIZ: No te puedo ver de otra manera.

GLORIA: Hasta mis raíces se convierten en la Basinger "Oh my good".

BEATRIZ: Odio las rubias.

GLORIA: Los hombres las prefieren, dice el tango.

BEATRIZ: ¿Hay un tango que dice eso?

GLORIA: ¡Qué sé yo! Mira. Tú tienes cara de no tener nada que hacer. Yo necesito ir con alguien porque si él me ve, entonces... sí me ve sola es capaz de hacerme algo. De pedirme perdón. Y ya van diez veces. Yo me conozco, Betzaida.

BEATRIZ: Bea...

GLORIA: Soy una tonta, no tengo orgullo. Digo que sí, siempre. Si vienes conmigo, me sujetas del brazo, me arañas si me ves titubear, me muerdes si le hago ojitos. Si vienes conmigo esa alimaña no se va atrever a decirme nada.

BEATRIZ: Yo tengo que...

GLORIA: ¿Qué? Nada. ¿Tienes algo que hacer? ¿Tienes algo que perder?

BEATRIZ: ¿Yo?

GLORIA: Te pago el pasaje, el cine, la cerveza. Todo. Pero no me dejes. No me gusta estar sola cuando estoy nerviosa. Necesito alguien para hablar. Que me cuente cosas.

BEATRIZ: Pero si tú no has oído nada de lo que yo digo.

GLORIA: Después, después... Vienes conmigo. Te presento como mi mejor amiga. ¿Sí? ¿Sí? ¿Sí? *(Como quién ya tiene todo concretado.)* Óyeme bien: salimos de aquí...

BEATRIZ: Pero yo vine a...

GLORIA: No importa. Salimos y vamos al hotel. Buscamos mis cosas, con cara de molestas, como si fuéramos abogadas o algo peor... Luego, nos vamos a tomar una cerveza hasta las nueve y media.. Arrancamos al Cine del Sur y...

BEATRIZ: Tienes que oírme primero.

GLORIA: Nada, cuentas después. ¡Vamos!

BEATRIZ: No me interrumpas, Gloria.

GLORIA: Yo no te estoy interrumpiendo, Adelaida.

BEATRIZ: Adela... Soy Betzaida. Digo Beatriz.

GLORIA: ¿Qué importa?

BEATRIZ: Mira: Yo vine a hacer una cosa...

GLORIA: Claro. Estás muy ocupada. La gente siempre está ocupada con sus cosas y no se preocupa por los demás...

BEATRIZ: Si supieras por qué...

GLORIA: Vamos a resolverlo. Yo te ayudo en lo que tienes que hacer y luego te vienes conmigo al hotel. ¿Okey?

BEATRIZ: Tú no sabes...

GLORIA: ¿Qué vas a hacer?

BEATRIZ: Yo apenas te...

GLORIA: ¿A dónde vas a ir?

BEATRIZ: Lo que yo quiero hacer se hace aquí.

GLORIA: ¿Dónde, aquí? ¿En el metro?

BEATRIZ: Sí. ¿Por qué?

GLORIA: ¿Y... qué puedes hacer aquí? ¿Contar trenes? ¿Esperar a alguien?... ¿Cantar canciones y pedir dinero? Dime y yo... Ven conmigo. Sé solidaria. *(Recoge las bolsas.)*

BEATRIZ: Yo... yo... Disculpa. Yo... *(De pronto en otro tono.)* Yo vine aquí para tirarme a los rieles del tren.

Gloria suelta las bolsas al suelo.

GLORIA: ¿Qué?

BEATRIZ: Quiero matarme.

Pausa corta.

GLORIA: Pe... pe... coño, coño, coño... pe... pe... *(Pausa corta.)* ¿Por qué?

Suena el metro que viene.

BEATRIZ: Y ya viene mi tren...

GLORIA: ¡Beatriz, NO LO HAGAS! ¡Noooo... ven acá!

Llega el metro. Gloria toma a Beatriz antes de tirarse. Ambas se abrazan.

Desaparece la estación del metro.

Suena "Help", de los Beatles.

Foco en Meche, caminando hacia el extremo derecho del escenario.

Aparece una fila de asientos de cine.

ESCENA 2

Interior de un cine. Butacas en primera fila. Sentada al extremo derecho, Gloria. Llega Meche con su linterna.

MECHE: Gloria, mi vida, mi cielo, ¿cómo están las cosas?

GLORIA: Normal.

MECHE: No te vi llegar... ¿Qué haces aquí?

GLORIA: Ver la película.

MECHE: ¿Otra vez? ¡La has visto siete veces!

GLORIA: Me gusta el protagonista, ya lo sabes.

MECHE: Yo no le veo nada.

GLORIA: Porque te la pasas rezando para ser ciega.

MECHE: Vives llena de demonios de la carne.

GLORIA: Demonios de la carne. Mira: me gusta Mickey Rourke. ¿Qué pasa? Si esta película me relaja. ¿Qué pasa? Y si vengo cuántas veces quiera, ¿qué pasa?

MECHE: Nada. No pasa nada. Pero una señorita no debería ver este tipo de películas censuradas.

GLORIA: Tú la ves todos los días.

MECHE: Yo trabajo aquí.

GLORIA: ¿Y cierras los ojos cada vez que sale la espalda de Rourke?

MECHE: Sí. No. ¡Claro que sí!

GLORIA: Y si cierras los ojos, ¿cómo cumples con tu trabajo?

MECHE: Porque yo...

GLORIA: ¿Acaso ahora ves con los ojos cerrados?

MECHE: No, pero yo...

GLORIA: Ya ves.

MECHE: Y yo que estaba contenta porque te había visto.

GLORIA: Mantén tu alegría. Aquí me quedo.

MECHE: Precisamente en este momento estaba pensando en ti. Estoy muy deprimida, Gloria. Me siento mal.

GLORIA: Vete al confesionario.

MECHE: Estoy viviendo la peor época de mi vida.

GLORIA: ¡Qué cursi! Deberías escribir una telenovela.

MECHE: No te burles. Tengo una desgracia... Yo... Mi cuerpo ha cambiado, ¿sabes? Es otro.

GLORIA: Estás más gorda. Se te nota.

MECHE: Estoy como hielo. Como muerta. No pasa nada en mi cuerpo.

GLORIA: Pero no eres una vieja.

MECHE: Ya lo estoy.

GLORIA: A menos que sea mental.

MECHE: Es mi cuerpo.

GLORIA: Meche y tú... ¿no has probado por ahí?

MECHE: No seas tan falta de respeto. Tengo cinco años de viuda y el mismo tiempo que no miro a un hombre.

GLORIA: ¿Y a ti?

MECHE: ¿A mí, qué?

GLORIA: ¿Te miran?

MECHE: A cada rato. Y yo trato de esquivarlo, pero no puedo. Me rebajo el ruedo de la falda, canto aleluya, le rezo a Jesús, pero me siguen mirando. Con deseo, Gloria, con ganas. Y yo me digo "es el demonio", pero no basta.

GLORIA: El demonio puede alegrarte una noche.

MECHE: Eso es pecado.

GLORIA: Una noche no es pecado, Meche.

MECHE: No debo pensar en eso.

GLORIA: Así que estás menopáusica y con la libido en menos cero.

MECHE: *(Triste.)* Creo que sí.

Entra Beatriz con dulces y palomitas.

BEATRIZ: No había pistachos. Te traje cotufas.

GLORIA: Te presento a Meche, Josefina.

BEATRIZ: Beatriz. Hola.

MECHE: ¡Hola!

GLORIA: Meche trabaja aquí.

MECHE: *(La alumbra.)* Soy la linterna..

BEATRIZ: Ya lo sé, ¿crees que tendré tiempo de ir al baño?

MECHE: Depende de lo que vayas a hacer.

BEATRIZ: Arreglarme un poco. Sabes qué... hay un hombre allá afuera que me está buscando conversación.

MECHE: ¿Lo conoces?

BEATRIZ: No, pero...

MECHE: Entonces no le des cuerda.

BEATRIZ: No lo estoy haciendo.

MECHE: ¿Ya le viste las manos?

GLORIA: ¿Para qué, Meche?

MECHE: Anillo...

BEATRIZ: No lleva.

GLORIA: Solterito.

MECHE: Lo que tú deberás buscar.

GLORIA: Amen.

BEATRIZ: Voy y ya regreso.

GLORIA: Tómame tu tiempo. Aquí pasan quince minutos de propaganda y un corto de Los Beatles.

BEATRIZ: No me lo pierdo.

MECHE: Aunque la *toilette* está llena hija, como si nadie hubiera orinado en su casa.

GLORIA: ¿Será que no quieren gastar papel?

MECHE: Como están las cosas, mi amor, las comprendo...

BEATRIZ: Aunque ya hasta eso lo están cobrando. No se aquí, pero en...

MECHE: Aquí también, mi amor. En las funciones de la tarde cuando viene gente. Te cobran el papel y hasta la orinada.

Sale Beatriz, corriendo.

GLORIA: Ya no se puede ni cagar en paz, Meche.

MECHE: Fin de mundo. Todo está dicho en el Evangelio.

GLORIA: Meche, ¿el Evangelio dice que nos cobrarían por cagar?

MECHE: En el Apocalipsis...

GLORIA: ¿Dice eso? ¿Textualmente?

MECHE: No con esas palabras, pero lo sugiere...

GLORIA: ¿Y cómo demonios se puede sugerir algo así..?

MECHE: En la Condenación a la Gran Ramera, cuando se habla de ganas de hacer algo y no poder hacerlo.

GLORIA: ¿Y eso es cagar?

MECHE: Claro que sí...

GLORIA: ¿Y por qué no utilizan palabras que todo el mundo entienda?

MECHE: Porque todo es símbolo.

GLORIA: No sé qué símbolo pueda tener orinar en gratis y en paz.

MECHE: Lo tiene, Gloria, lo tiene. Lo dice el Evangelio.

GLORIA: ¡Qué será lo que no dice ese pedazo de libro!

MECHE: Lo tuyo.

GLORIA: ¿Qué?

MECHE: Lo que se te ve de lejos.

GLORIA: ¿Que se me ve qué?

MECHE: Bueno, digamos que hoy andas con tu cara de idiota bien distribuida.
¿Qué te pasó?

GLORIA: Nada.

MECHE: ¿Nada? Lo mismo dijo mi hermana Cecilia cuando regresó una noche con esa misma cara de camello extraviado en el ártico. "¿Qué te pasa, hermana?". "Nada, Meche, no me pasa nada". Y acto seguido se lanzó por el balcón.

GLORIA: Se mató lanzándose desde el balcón.

MECHE: No, mató no. Era de un primer piso.

GLORIA: Pero lo que importa es la intención.

MECHE: Eso sí. Bueno, dime.

GLORIA: Ay, Meche. Déjame.

MECHE: ¿Tiene que ver con el macrobiótico ese que tienes por novio?

GLORIA: Yo no tengo novio.

MECHE: Yo te conté, ahora cuentas tú.

GLORIA: Son cosas privadas.

MECHE: Y si son privadas, ¿cómo una se entera?

GLORIA: Pregúntale al Evangelio, que lo sabe todo.

MECHE: Ay, Gloria. Mira que tú no estás en paz con Jesús.

GLORIA: Es verdad. No estoy en paz con él. Estoy en guerra. Y precisamente hoy ando furiosa con Dios. Porque todos los hombres, incluyéndolo a El, con su divinidad y todo, son una mierda.

MECHE: ¡Ay! Niña. Ave María, Jesús y José. No digas eso que Dios te castiga. Recuerda que la última vez te vino muy mal.

GLORIA: ¿Qué pasó?

MECHE: Te mandó una lección.

GLORIA: Nunca me ha dado lecciones, Meche, no inventes.

MECHE: ¿Ah, no? ¿Y por qué crees que te salieron setenta y cinco espinillas que te poblaron la cara como una colonia de hormigas africanas?

GLORIA: Eso le sucede a todas las adolescentes.

MECHE: ¿A los 28 años?

GLORIA: Fue casualidad. Una intoxicación.

MECHE: Que sólo pudiste resolver con la oración. Como la culebrilla que te salió en el...

GLORIA: ¡Meche!

MECHE: Bueno, en ese lugar.

GLORIA: No las dices, pero te la haces.

MECHE: O como aquella vez que...

GLORIA: Meche, no me des cuerda. Hoy no necesito Testigos de Jehová.

MECHE: Evangélica por favor, sin insultos.

GLORIA: Tú no puedes entender las cosas de amor.

MECHE: ¿Que no? A ver: ¿Qué te hizo el orientalista macrobiótico? (*Gloria*

esconde la cara. Se le salen algunas lágrimas.) Te sigue tratando como una estúpida. Y te lo he dicho mil veces, pero no quieres escucharme, Gloria. No andes con hombres casados. Y mucho menos con vegetarianos robustos.

GLORIA: Un vegetariano no tiene que tener cara de cadáver.

MECHE: Por supuesto que sí. Tiene que estar raquítico y pidiendo perdón. El tuyo tiene barriguita y es tan carnívoro como el perro del carnicero, que hasta insectos traga... Mira, Gloria, yo seré pastora del Señor, pero también soy mujer. ¿Tú crees que estoy con el Evangelio porque no sé de estas cosas? Todo lo contrario... Esas son las tontitas de la misa, que no tienen ni quince años y que por vírgenes se imaginan santas.

GLORIA: ¿Vírgenes? ¡Ya te aviso!

MECHE: Yo entré vieja a esto y le agradezco al Señor porque yo ya he pecado mucho... Pecado por aquí, pecado por allá. Muchos, muchos pecados y todos distintos y de distintos tamaños.

GLORIA: Pero, Meche, qué tienes hoy...

MECHE: Y tuve dos maridos, y ya pagué. Dos maridos es pagar. Tengo la experiencia en la calle y tengo la experiencia del Evangelio y Cristo. Y te juro, te aseguro, que Jesús por lo menos no deja moretones como ése.

GLORIA: *(Alarmada.)* ¿Tengo un moretón?

MECHE: En el hombro.

GLORIA: Maldito perro sucio, hijo de la grandísima puta.

MECHE: *(Al Cielo.)* Perdónale el lenguaje, que la pobre está muy mal.

GLORIA: ¿Se nota mucho?

MECHE: Podrías decir que es una chupada. ¿Qué pasó?

GLORIA: Peleamos.

MECHE: Nada nuevo.

GLORIA: Esta vez fue definitivo. Una pelea fuerte.

MECHE: Por lo que se ve te ganó en el primer round.

GLORIA: No, si lo peor vino después.

MECHE: ¿Después de qué?

GLORIA: Cuando regresé.

MECHE: ¡Regresaste! Pero tú sí que eres una verdadera cristiana...

GLORIA: Habla dejado mi cartera en el cuarto.

MECHE: ¿Y lo viste?

GLORIA: El maldito aún estaba ahí... Borracho. Menos mal y Carmela se quedó en la puerta y no vio nada.

MECHE: ¿Carmela? ¿Y no se llama Betunia?

GLORIA: Sí, Betunia, verdad.

MECHE: ¿Y el moretón?

GLORIA: Porque le reclamé.

MECHE: ¿Y te pegó?

GLORIA: Meche, no me pegó. "Pegar" suena a mariquitas. Me lanzó un sólo coñazo que me dejó en el sitio.

MECHE: Tú no aprendes. Nunca le des oportunidad de pegarte. Hay reglas en esto de las parejas. Y más te vale cumplirlas.

GLORIA: Sí, ¡pero cuando te viene el golpe directo a la cara, ahí no hay reglas ni nada!

MECHE: Una de ellas es: no salir con casados. Te atan y nunca dejan la otra.

GLORIA: Una hace todo lo posible por comportarse como una virgen y al final siempre te terminan tratando como una puta.

MECHE: No digas eso que me da sentimiento...

GLORIA: No sé qué hacer. Dijo que si lo dejaba me mataría.

MECHE: Ya le creo. Son expertos en eso.

GLORIA: ¿Por qué a un hombre no se le puede decir nunca que está equivocado?

MECHE: Ese sí que es un misterio divino.

GLORIA: Ni que han cometido un error... ¿Por qué?

MECHE: Es que les cuesta aceptar. Se sienten humillados.

Entra Beatriz, con prisa.

BEATRIZ: Gloria, Gloria... Me ha invitado a su casa...

MECHE: ¿Y vas a dejar sola a Gloria, en este momento de desdicha inconmensurable.

BEATRIZ: *(Señalando su rostro.)* ¿Estoy bien?

MECHE: No deberías...

GLORIA: Espera un momento.

Gloria se levanta. Saca de su cartera colorete y pintura de labios. Maquilla un poco a Beatriz.

GLORIA: Que no te vea como una tonta. Puede asustarse. Dame una sonrisa, así. No, así no. Así. *(Lo hace.)* Y míralo con picardía, entusiásmalo. Cómetelo. Muérdelo, aráñalo, bébetelo completo. Como la Kim Basinger. "Oh. my good".

MECHE: Santo cielo, no digas esas...

BEATRIZ: Intentó besarme.

GLORIA: Dale cuerda. Ellos creen que esta película nos pone calientes.

BEATRIZ: Eso mismo me dijo.

GLORIA: Es que si siguen repitiéndose van a tener que dejar de hablar... Mi ex me trajo siete veces. Y siete veces terminamos despertando al recepcionista del motel.

BEATRIZ: *(A Meche.)* ¿Estoy bonita?

GLORIA: Bella.

BEATRIZ: Mi primera conquista en un año.

GLORIA: Toma las llaves de mi casa para que después... Y toma dinero. Toma todo. Goza de la vida y manda los convencionalismos al carajo. Una buena noche ayuda a olvidar.

BEATRIZ: Te lo agradeceré siempre.

GLORIA: Para eso estamos las amigas. Mañana ven al parque con nosotras.

BEATRIZ: Ya somos amigas, ¿no?

GLORIA: Claro que sí, pero no te pongas complicada. Adiós.

Beatriz y Gloria se besan. Beatriz sale.

MECHE: A mí nunca me diste un beso así.

GLORIA: Tu religión lo prohíbe.

MECHE: No es verdad.

GLORIA: ¡Qué importa!

MECHE: Como ahora tienes amiga nueva, las viejas no hacen milagros.

GLORIA: ¡Por favor!

MECHE: Esa es una hipócrita, que te lo digo yo...

GLORIA: Es una mujer como todas.

MECHE: Más falsa que un billete de 13,50,

GLORIA: Pero...

MECHE: Y se juntó con otra que no se queda atrás.

GLORIA: Estás que te muerdes los codos de los celos.

MECHE: ¡Se juntó la mierda con las ganas de cagar!

GLORIA: ¡Meche!

MECHE: Perdóname, Dios. No debo decir vulgaridades.

GLORIA: ¡Si te oye el guía de la congregación..!

MECHE: Dios mío, perdón, perdón, perdón.

GLORIA: No hay razón para que te pongas así. Tú eres mi amiga de toda la vida.

MECHE: Soy muy impulsiva.

GLORIA: Eso no te lo conocía. Tú no eres así.

MECHE: Estoy cambiando, Gloria. Y tengo miedo.

GLORIA: Todos estamos cambiando.

MECHE: Sí, pero yo cambio hacia atrás. Retrocedo. (*Triste.*) A todo le tengo envidia. A todo le tengo ganas. Siento que la vida es corta ...

GLORIA: No puedo creer que tú me digas esto.

MECHE: ¿Por qué?

GLORIA: Porque eres ese tipo de persona que siempre tiene una respuesta para todo.

MECHE: Ya no tengo ninguna.

GLORIA: Lo que te hace falta es amor, como a Carmela.

MECHE: No debiste inducirla.

GLORIA: No es una niña, Meche. Tiene mi edad.

MECHE: Careces de moral.

GLORIA: ¡Moral un rábano! Su moral es... Si supieras lo que quería hacer...

MECHE: (De pronto, alegre.) ¿Problemas?

GLORIA: Claro, buitres celestiales.

MECHE: Soy especialista en problemas. Quizás la palabra de Jesús...

GLORIA: A ésa, cualquier mierda que digas le caerá bien.

MECHE: ¿Tan grave está?

GLORIA: Me la encontré en el metro...

MECHE: ¿Sí?

GLORIA: Y quería suicidarse. Tirarse a los rieles del tren... Arrojarle, como una bolsa de basura arrugada, como un desperdicio, como quien ya no le importa

nada. Quería matarse y yo la salvé.

MECHE: ¡Coño!

GLORIA: Ajá. ¿Qué dijiste?

Meché repite la palabra, pero en secreto.

MECHE: Dios, perdóname la palabrota.

GLORIA: ¡Coño! ¡Coño! ¡Coño! ¿Qué más? Hasta Dios dijo "Coño" cuando lo supo. Tú sabes que a ése no le gustan los suicidas...

MECHE: ¿Y por qué quería matarse?

GLORIA: No me dijo. Pero yo creo que se quiere matar porque come carne como una perra... Y es que, tú me vas a perdonar, pero una persona que come carne tres veces al día tiene que ser una suicida en potencia.

MECHE: Esa no es razón. Por comer carne nadie se mata, Gloria. Quizás, al contrario, por no comerla.

GLORIA: Entonces quiere matarse por divorciada.

MECHE: Ay, Gloria, qué ingenua eres. Si todas las divorciadas se suicidaran el país quedaría deshabitado. Desaparecerían las mujeres de la tierra patria. Somos mayoría absoluta. Mírame a mí.

GLORIA: Tú no eres divorciada...

MECHE: Por viuda a tiempo.

GLORIA: No es lo mismo.

MECHE: Gracias al gran poder de Dios, hija. *(Bajan las luces un poco.)* Esto ya va a comenzar... *(Mirando hacia donde está Beatriz.)* Mañana vamos a trotar a las seis. En la montaña. Quizás yo pueda ayudarla. Somos expertas en gente que quiere matarse. Los rehabilitamos y los ponemos a cantarle a Dios.

GLORIA: Entonces es mejor que se arroje a los rieles del metro.

MECHE: En Japón están probando colocar espejos en los andenes.

GLORIA: ¿Para qué?

MECHE: Para que el que se va a tirar, se vea la cara y recapacite.

GLORIA: ¿Y funciona?

MECHE: No, claro que no. Esa gente es pagana

GLORIA: Y fea.

MECHE: No digas eso. Son raros, pero no feos.

GLORIA: Si tú te miras en un espejo, te lanzas dos veces.

Se apagan las luces. Comienza la película.

MECHE: *(Se levanta.)* Nos vemos mañana y me cuentas.

GLORIA: Está bien.

MECHE: Gloria...

GLORIA: ¿Sí..?

MECHE: Dame un beso como a ella.

GLORIA: Pareces una niña de cinco años.

Se besan.

MECHE: Tengo que irme...

GLORIA: Mañana en la montaña a las seis.

Meché comienza a retirarse. Se detiene.

MECHE: Están en la puerta... ¡Se han besado!

GLORIA: Para ver...

MECHE: Mira...

GLORIA: *(Voltea.)* No veo bien...

MECHE: Seguramente no vendrá a sentarse contigo...

GLORIA: ¡Quien lo iba a creer, la mosquita muerta esa..!

MECHE: Y el hombre se está aprovechando. Mira dónde le pone mano...

GLORIA: (*Viendo hacia ese lugar.*) ¡Que le aproveche! Un buen apretujón le quita a una las ganas de... ¡Coño! (*Alto.*) Grandísimo hijo de la grandísima, desgraciado, maldito, rata asquerosa, perro sucio...!

MECHE: ¡Hija!

GLORIA: Es él.

MECHE: ¿Quién?

GLORIA: Mira bien, evangélica ciega, mira bien.

MECHE: No veo...

Voces de gente que pide silencio.

GLORIA: (*Se levanta furiosa.*) Aquí voy a matar a alguien.

MECHE: Pero cálmate, nos están oyendo... ¿Qué pasa?

GLORIA: La mosquita muerta se está besando con mi novio.

MECHE: ¡Santo cielo! Pero si es la lechuga andante. ¡Y ella se deja!

Gloria intenta ir hacia ellos. Meche la detiene.

MECHE: ¿Qué vas a hacer?

GLORIA: Llevarla al metro y empujarla para que se vuelva parrilla... ¿Ves? ¿Ves? Esas son las peores. Las que parecen frágiles.

MECHE: No es culpa suya (*Los ve embelesada.*) Vaya... y qué beso más largo...

Gloria le arrebató las palomitas a Meche con rabia. Riega un poco en el suelo.

GLORIA: Y yo que le pinté los ojos y la boca, y le presté dinero. Pero hay que ver que soy idiota. Bien idiota. (*Voces que la mandan a callar.*) ¡No me callo! Y es más. ¡Ahora mismo voy a sacarle los ojos a los dos! ¡Miren, ustedes dos, vengan acá!

Gloria, furiosa va hacia Beatriz. Meche la detiene.

Luces.

Voces de gente que protesta.

Suena "It's been a hard days night" de Los Beatles.

Oscuro.

ESCENA 3

6:30 del día siguiente. Suenan jadeos y timbres de bicicletas. Punto de montaña. A un lado, banco y piedra.

BEATRIZ: *(Cansada.)* ...Ya no tengo fuerzas, Gloria. No tengo... No quiero trotar. ¡Gloriaaaaaaaa!

Entra Gloria por el otro lado de la escena. Lleva un morral pequeño en la espalda.

GLORIA: Anda, sufre, arrastra tu cuerpo sobre las piedras. Que tu celulitis voluminosa germine sobre la tierra fangosa.

BEATRIZ: No sigas con esto, Gloria...

GLORIA: Pide piedad.

BEATRIZ: ¡Piedad!

GLORIA: No tienes orgullo.

BEATRIZ: Yo no tengo nada.

GLORIA: Te he puesto veneno en el agua.

BEATRIZ: Por favor, tienes que escucharme...

GLORIA: Cianuro con veneno de ratas, insecticida, matazancudo y azufre.

BEATRIZ: ¡Ya está, Gloria..! ¡Ya está! Vete a la mierda.

GLORIA: Ay, mi amor, qué vocabulario.

Beatriz hace un gesto molesto. Gloria se quita el morral y lo deja sobre el banco.

BEATRIZ: No sabía que era tu novio.

GLORIA: No sentí nada cuando los vi besándose. Lo que me dio fue lástima, María Antonia.

BEATRIZ: Tenemos más de doce horas juntas y todavía no sabes mi nombre.

Meche llega en bicicleta. Trae una bolsa y un pequeño reproductor con canciones evangélicas. Ella las canta, a coro.

MECHE: Menos... menos mal y se detuvieron... Porque las vi... allá atrás... y corre que corre... para alcanzarlas...

GLORIA: Apaga ese artefacto, Meche.

MECHE: *(Canta a coro.) "Sólo Cristo salva*

solo su luz iluminan.

Aleluya, Jesús, te ama

y yo canto a su paz divina.

GLORIA: *(Deja de trotar.)* Cancioncitas para retardados mentales a las seis de la mañana.

MECHE: *(Apaga la música.)* ¿Y cómo sigue tu brazo?

BEATRIZ: Mejor.

MECHE: Anoche casi se lo arrancas.

GLORIA: Hoy terminé el trabajo.

MECHE: *(A Beatriz).* Pero es que el escándalo que se armó era digno de un especial por la televisión. Y Gloria quería matarte. Gracias al gran poder de Dios, todo quedó solucionado. La lechuga macrobiótica no nos molestará más. *(Meche mira hacia Beatriz.)* Así que: ¿quieres matarte?

BEATRIZ: *(Mira a Gloria.)* ¿Qué?

GLORIA: Coño, Meche, ¡qué bien conocida eres por tu tacto!

BEATRIZ: ¡Pensé que eras mi amiga..!

GLORIA: No sé cómo se entero, de verdad.

MECHE: ¿Dije algo que no debía...?

BEATRIZ: (*Intenta salir por la izquierda.*) No sé para que te conocí...

Beatriz llora. Meche la detiene.

GLORIA: Metiste las dos patas, bruja.

BEATRIZ: (*Llorosa.*) La traición, siempre la traición.

MECHE: Espera, espera, no te pongas así. No soy tu enemiga.

GLORIA: Coño, no llores... No me gusta...

Beatriz llora.

MECHE: En la vida todo tiene remedio, excepto la muerte, Beatriz. Sumisión, resignación y oración. ¿Sabes que los suicidas no tienen lugar en el cielo? Llorar, que eso es bueno. Te lava las culpas... Has vivido en el pecado y has osado retar la ley de Dios. Llorar y arrepíentete.

GLORIA: Que haga lo que quiera, pero que no lllore. Detesto a la gente que llora porque me hacen llorar. No hagas tragedia. (*Lloriquea también.*) No llores, llorar es de mujeres ridículas... Una no debe llorar nunca. Que lloren las demás, pero una no.

BEATRIZ: Yo debería estar muerta. Y sin que me tengan lástima.

Meche trata de concentrarse. Cierra los ojos, habla en un idioma extraño. Gloria va hacia su bolso y saca un poco de marihuana. La enciende, fuma y le pasa a Beatriz. Meche no se da cuenta.

MECHE: (*De pronto en castellano.*) Busca el gran poder de Dios. No te confundas. El diablo es como un triángulo en el corazón, cuyas puntas afiladas lo dañan y maltratan...

BEATRIZ: (*Después de una buena chupada.*) Ya me siento mejor. Gracias.

MECHE: De nada. Sabía que mi poder te iba a... (*Se da cuenta.*) ¡Gloria! ¿Qué estás haciendo?

GLORIA: Una patadita, Meche...

MECHE: ¿Qué? ¡Droga! ¡Estupefacientes! ¡Narcotráfico!

BEATRIZ: Oye, no exageres.

MECHE: Mercancía ilegal. La policía. Pueden estar detrás de ese árbol. ¡Iremos a prisión! ¡Destruye eso! Aniquila esa arma del demonio contra tu espíritu. ¿Hasta dónde has caído, Gloria? ¡Droga! ¡Nada menos!

GLORIA: Bueno, tanto como “droga”, Meche. No. No. Una mariguanita. Vainas del pasado. Costumbres que a una le quedan. Nada peligroso. Además, cien por ciento natural.

MECHE: ¡A las seis de la mañana!

GLORIA: En emergencia. Calma. *(A Beatriz.)* ¿No te calmó?

BEATRIZ: Me siento mejor. Dame otro poco.

MECHE: Es la tentación. *(Dice algo en alemán.)* No permitas que Satanás te lleve por los caminos sulfurosos del pecado. “Libráos de los malos hábitos”, dice el Evangelio.

Beatriz fuma.

GLORIA: Meche, no digas eso que te he visto alzar el codo.

MECHE: La iglesia evangélica tolera uno que otro vinito, un traguito, pero no un vicio. *(Beatriz fuma de nuevo.)* Además, eso hace daño. Mata las neuronas. Produce vértigo y sobretodo: es ilegal.

BEATRIZ: No hay nada malo en esto, Meche.

MECHE: Por cosas como éstas, es que eres como eres.

BEATRIZ: ¿Cómo soy?

GLORIA: ¿Cómo es?

MECHE: Así.

BEATRIZ: ¿Así, como?

MECHE: “Una mujer desesperada”.

BEATRIZ: Yo no soy una...

MECHE: Querías matarte...

GLORIA: Pero no por una fumadita, Meche, no seas tonta. Beatriz lo pensó porque... Ella estaba en el metro y entonces vine yo. El tren estaba a punto de

llegar y... En lo que la vi, me di cuenta. Estaba claro, ella... Se quería matar porque es divorciada...

Beatriz ríe. Meche y Gloria la miran.

BEATRIZ: Gloria, no, no es así... *(Ríe.)* Si me quería cortar en pedacitos, no era por mi divorcio. ¡Por favor!

GLORIA: Pero...

BEATRIZ: Mira, nada es eterno. Haces lazos y los deshaces en el mismo momento en que sabes que tienes que vivir toda tu vida. Toda. No por partes. *(Fuma de nuevo.)* Nada dura, entérate de una vez. Nada dura. Nada. Ni esto. *(Lo tira.)* A veces amor pero, a veces, fastidio. Cuando una se va a matar no piensa en eso. Piensa en otra cosa. Ves tu vida en un hilo. Ves todos los años que has vivido, y no ves nada. No ves nada atractivo. Veintiocho años y nada. Nada. Una no piensa nunca que se va a matar hasta que, de pronto, todo surge como una posibilidad.

MECHE: *(Se le acerca.)* ¿Por qué pensaste en eso tan terrible?

Pausa.

BEATRIZ: Creo que no lo sé.

MECHE: Claro que sabes.

BEATRIZ: Bueno, sí.

GLORIA: ¿Qué?

BEATRIZ: ¿Y?

GLORIA: ¿Y?

BEATRIZ: Yo...

MECHE: Di...

BEATRIZ: Una...

GLORIA: Ajá...

BEATRIZ: Ummm...

Pausa.

GLORIA: (*Explota.*) ¡Ummm!... ¿qué? (*La miran.*) ¿Qué? ¿Qué? ¡Di, qué!

BEATRIZ: Quizás la razón, bueno, una de las razones fue... Fue una mujer. Eso es. Una mujer...

GLORIA: ¡Ay, ésta come tortillas con pimentón!

BEATRIZ: No, nada de eso.

MECHE: ¿Tu ex-marido andaba con otra mujer?

BEATRIZ: Mi "ex" no tiene nada que ver. Ella debía tener unos veinticinco años. Vestía muy en serio, muy elegante. Era tan hermosa. Me tropezó. Tenía prisa. Llevaba una carpeta, miraba el reloj y... tenía prisa. Eso es todo. Entonces miré mi aspecto y supe que esa mujer era la mujer que yo quería ser. Una mujer con prisa.

GLORIA: ¿Y no lo eres?

BEATRIZ: Me casé a los veinte años, contra la voluntad de toda mi familia y hasta la mía propia. No sabían de mi embarazo.

MECHE: ¿Tienes un niño? ¡Qué maravilla!

BEATRIZ: Una maravilla dramática. En ese momento tuve que dejar la universidad. Y los planes. Yo que soñaba con un escritorio y una secretaria, tuve que conformarme con verle los primeros pasos y cambiarle la ropita por primera vez.

MECHE: Eso es hermoso. Un niño, que Dios te lo cuide. Jesús es amor.

GLORIA: Jesús es una mierda, Meche. ¿No estás oyendo la historia?

BEATRIZ: El niño creció, se comió todos los ahorros mientras yo... yo hacía cursos. Me acostaba con mi marido. Vivía pensando en las salidas al cine, en los amigos esporádicos, en las instrucciones para hacer arroz y espaguetis, en todo lo que tuviera que ver con nada. Se me fueron los años viendo televisión. (*Pausa.*) Vi a esa mujer. La imaginé con responsabilidades y me dio envidia. Porque yo soy sólo un despertador sonando a la misma hora y un teléfono apagado, sin llamadas. (*Pausa. A Gloria.*) ¿No tienes más de eso?

GLORIA: Sí, como no. Siempre lista. Es que fui scout.

Gloria le da más porro.

MECHE: Muy tarde nos damos cuenta que no tenemos 18 años. Una es romántica y sueña que todo puede ser bonito. Pero luego, descubres que la vida no es así.

GLORIA: ¿Por qué se separaron?

MECHE: La dejó por otra.

BEATRIZ: No me dejó. Yo lo dejé.

GLORIA: ¿Qué?

BEATRIZ: Lo dejé. Lo abandoné. Me fui. *(Se le quedan viendo.)* Pero eso no importa...

MECHE: No importa. ¡Claro que importa! ¿Por qué lo dejaste?

BEATRIZ: No creó que quieran saberlo.

GLORIA: Meche te corta la garganta sí no lo dices...

MECHE: Vamos a ayudarte, vamos a ayudarte...

Meche saca uña botellita de licor.

GLORIA: ¡Mírenla a ella...!

MECHE: Un poco de gasolina, para que ande...

GLORIA: Se supone que es pecado.

MECHE: *(Bebe.)* El diablo está en el vicio, no en el licor. Pecado es emborracharse, pero beber no... beber no...

Beatriz se echa un trago largo. Meche le quita la botella.

BEATRIZ: ...Mientras estaba casada, veía y conocía gente que me gustaba, hombres que me atraían. Y pensaba en cosas que quería hacer pero que ya no podía. Me sentía culpable. Y él... El cambió. Ya no había el mismo trato. No te abren la puerta ni te empujan la silla... No te llevan al cine, no te invitan a cenar, no quieren gastar dinero... No te escriben poemas y la pasión pasa a ser costumbre.

MECHE: Nunca como novios...

BEATRIZ: A mí me criaron dándomelo todo. Desde pequeña, siendo importante, recibiendo cariños y atenciones. Nunca nadie me dijo que yo podía ser una segundona.

MECHE: ¿Cómo pudiste hacerlo? ¿Cómo tuviste el valor para dejarlo?

BEATRIZ: Es que era un maniático que lo único que le importaba era que el baño estuviera seco.

MECHE: ¡Lo abandonó por el baño mojado!

GLORIA: ¿Por eso?

BEATRIZ: Me levanté en la mañana, abrí los grifos, tomé al niño y lo dejé solo, con el baño inundado de agua.

MECHE: *(Bebe)* En Japón recomiendan que cuando sientas ganas de matarte, te veas en un espejo.

BEATRIZ: Lo hice.

MECHE: ¿Y no viste el rostro de Jesús?

BEATRIZ: Vi a una mujer con ganas de sentir.

MECHE: *(Huye.)* No sentir no es tan malo.

GLORIA: *(A Beatriz.)* Nombraste la cuerda en casa del ahorcado.

MECHE: Hacemos una tragedia porque deseamos sentir. Pero, ¿sentir qué? ¿La lujuria? ¿El sexo? ¿Y nada más? *(Alto.)* ¿Nada más? Pensar siempre en sexo es pecado, síntoma de demonio.

BEATRIZ: Yo no dije nada sobre el sexo.

GLORIA: Es que Meche lo relaciona todo con su baja de libido.

MECHE: ¡Gloria!

GLORIA: Ojo por ojo, bruja.

MECHE: No puedes guardar un secreto.

BEATRIZ: ¿Tan pronto? ¿No me digas que ya...? No estás tan vieja... ¿O sí?

MECHE: Soy viuda. Tengo cinco años que no necesito otro esposo que no sea Jesús.

GLORIA: Mira, Meche. ¿Quieres que te dé un consejo? Consíguete uno de veinte años. Algún rosacruz, musulmán o vietnamita que te guste y que te lleve la corriente. Y te pones a valer. Dura poco pero gozas más.

Meche comienza a concentrarse.

MECHE: *(A Beatriz.)* ¡Basta con que las vea para saber que tienen dentro el demonio de la concupiscencia!

BEATRIZ: ¿El demonio de qué?

GLORIA: ¡Ay, suena terrible!

MECHE: *(Dice algo en su idioma inventado.)* La concupiscencia.

GLORIA: En español, mujer. *(Meche dice otra cosas en otro idioma inventado.)* Eso sonó a hechizo.

MECHE: Cuando estoy meditando en Dios hablo un idioma sagrado que yo misma no reconozco. Hablo con él, medito con él, digo algunas palabras... *(Dice algo en otro idioma extra feo.)*

GLORIA: Meche, no te pongas a hacer esas cosas que a mí me asustan.

MECHE: ¡Hija! Beatriz, tú tienes ese demonio adentro. No fallo en eso. *(Dice algo en el idioma extraño. En trance.)*

BEATRIZ: No me mires así.

MECHE: *(A Beatriz.)* Vives con ese demonio que.. *(Dice algo en otro idioma.)*

BEATRIZ: No tengo ningún demonio adentro. No lo tengo... Yo... ¿Qué quiere decir concupiscencia?

MECHE: Lascivia.

BEATRIZ: Ah. Eso.

GLORIA: ¿Sabes lo que es lascivia?

BEATRIZ: Claro. No soy ignorante. ¿Qué es?

GLORIA: Lascivia es eso que una... eh... tú sabes... Claro, cuando uno..., eh... En los aviones... Dilo ahí, Meche.

MECHE: Lascivia es deseo carnal.

BEATRIZ: ¡Ah! ¡Eso!

GLORIA: ¡Menos mal!

BEATRIZ: Yo estaba asustada.

GLORIA: Pensé que tenía que ver con el mal olor.

MECHE: El demonio de la lascivia te tiene atrapada por dentro y mientras lo tengas, no podrás ser feliz.

BEATRIZ: Ya me había dado cuenta.

MECHE: ¿Del demonio?

BEATRIZ: No, de la infelicidad. ¿Y tú cómo sabes todo eso?

GLORIA: Por samaritana.

MECHE: Tengo mucho contacto con la muerte y esas cosas. Sé cuando muere alguien aunque no lo vea y a veces aunque no lo conozca. Se comunican conmigo por infinitas vías: trance, golpes, susurros, pellizcos, ganchos de ropa, fotos..., veo la cara de un muerto, y sé quién es, cómo se llama y cómo murió.

BEATRIZ: Meche sería de gran ayuda en la morgue. Allá todo el mundo entierra al muerto que no le toca.

De pronto, Meche se le acerca a Beatriz. La toma por los hombros.

MECHE: Ven acá... Tienes un mal espíritu...

BEATRIZ: ¿Pero tú eres evangélica o espiritista?

MECHE: Las cosas del espíritu son una sola.

GLORIA: No le ganas una. Tiene una frase para cada cosa.

MECHE: Los malos espíritus van a donde pueden saciar su perversidad. Los espíritus olfatean las llagas del alma, como las moscas olfatean las llagas del cuerpo... Yo, yo, he sido enviada por el Señor para curarte.

¿Estás lista?

GLORIA: Ay, te jodiste, Augusta, porque te va a operar.

MECHE: Mientras más rápido... *(Dice algo en su idioma extraño).*

GLORIA: Eso significa "mejor".

MECHE: Hay que limpiar las inmundicias del espíritu así como se limpian las del cuerpo... Pero para alejarlos no basta con pedirlo, sino que hay que abandonar aquello que lo atrae. ¿Estás dispuesta a hacerlo? ¿Tienes fe?

BEATRIZ: Creo.. yo creo...

MECHE: Excelente. *(Comienza a hablar en su idioma. Luego en español. Alto.)* "Rogamos al Señor todopoderoso y omnipotente que nos envíe buenos espíritus para asistirnos y que aleje a los que puedan inducirnos al error y que nos dé la verdad necesaria para distinguir la verdad de la impostura...". *(Hace un gesto brusco. Habla otro idioma. Comienza el trance.)* Demonio de la concupiscencia que habitas en este cuerpo, ¡sal! *(Hace otro gesto.)* Buenos espíritus, os suplico que asistáis a esta mortal, Anastasia....

BEATRIZ: ¡Beatriz!

Meche, reza en idioma secreto. De pronto, en español.

MECHE: Dios todopoderoso, en tu nombre que los males espíritus se alejen de mí". Repite. *(Beatriz lo hace.)* "...y que los buenos me sirvan contra ellos". Repite. *(Beatriz lo hace.)* *(Furiosa.)* "Espíritus malhechores que inspiráis malos pensamientos, espíritus tramposos y mentirosos que los engañáis; espíritus burlones que abusáis de su credulidad, os rechazo ¡con toda la fuerza de mi alma y cierro el oído a vosotros!". *(Meche hace sonidos de truenos con la boca. De repente corre a su lado.)* ¡Ha salido!

BEATRIZ: ¿Quién?

MECHE: El espíritu de la concupiscencia, allí está, corran, esta detrás de mí, me persigue, ahora quiere entrar en mí. ¡Aléjate! ¡Bicho! *(Dice algo en su idioma.)* ¡Vete!

Meche comienza a tocarse el cuerpo, como si alguien se lo estuviera haciendo, de una manera sensual.

BEATRIZ: ¿Qué hacemos?

GLORIA: Yo creo que nada.

BEATRIZ: Pero está sufriendo.

GLORIA: A mí me parece que está gozando.

Meche jadea. Se mete las manos entre las piernas.

MECHE: Espíritu burlón, desaloja mi cuerpo. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

GLORIA: Ya está bueno, espíritu, ya está bueno. Que ustedes nunca duren tanto. Sal de ahí, sale...

BEATRIZ: ¿Llamo a los bomberos?

GLORIA: ¿Contra un espíritu?

Meche tiene un orgasmo.

BEATRIZ: Ya se le pasa...

GLORIA: Ese espíritu tenía buena mano.

BEATRIZ: La verdad es que conmigo nunca estuvo.

MECHE: *(De pronto recupera la razón, agotada.)* Se ha ido.

GLORIA: ¡Qué lástima! Me hubiera gustado conocerlo.

MECHE: No juegues con estas cosas, Gloria.

GLORIA: ¿Por qué no me consigues uno igualito para mí?

MECHE: *(A Beatriz.)* ¿Cómo te sientes?

BEATRIZ: Bueno, eh... Yo estoy igual.

MECHE: *(Molesta.)* ¿Igual? Cómo que... ¿No sientes nada distinto...? ¿No sientes las mariposas volar, las ramas de los árboles, el sonido de los pasos de las hormigas?

BEATRIZ: *(Mira al suelo.)* Bueno, creo que el paso de las hormigas no. *(Luego de una pausa corta.)* Lo siento.

GLORIA: Has fracasado, vieja pitonisa. Estás más perdida que el hijo de... *(Saca otro pito de marihuana.)* Limbergh.

MECHE: *(Furiosa.)* Has sido tú y esa yerba maldita. Gloria, has hecho interferencia, es tu culpa...

GLORIA: No me jodas a mí, no vengas con...

MECHE: Eres rancia y mala.

GLORIA: Espera...

MECHE: ¡Cállate, hija de Satán!

Intenta quitarle la marihuana. Gloria no la deja. Meche la cachetea. Se agarran los pelos. Beatriz trata de separarlas. En el forcejeo cae la botella de licor al suelo.

GLORIA: ¿Qué te pasa?

Se separan. Meche llora.

MECHE: Perdona... perdona... amiga... Gloria....

BEATRIZ: ¿Qué le pasó?

GLORIA: No le gusta perder, es muy orgullosa... No sé cómo te aceptaron en los masones.

MECHE: ¡Evangélicos...!

GLORIA: ¡Es lo mismo!

Beatriz recoge la botella y le ofrece a Meche.

BEATRIZ: Cálmate un poco, toma...

Meche bebe largamente.

BEATRIZ: Otro, más calmada.

Meche bebe largamente.

BEATRIZ: Otro, más calmada

Meche, bebe largamente.

GLORIA: Más calmada y más preñada

MECHE: Me lo merezco. Tienes que perdonarme, amiga...

GLORIA: ¡Meche, por favor!

MECHE: *(Bebe.)* Sin tu perdón no podré ser feliz...

GLORIA: Que te viera el pastor tomando caña blanca antes de la siete de la mañana...

MECHE: *(De rodillas)* Insúltame, si quieres. Si te place, azótame en la espalda. Desángrame, patéame, muérdeme, acúsame, limpia el piso con mi cara, pero perdóname... Por favor....

GLORIA: Si lo que quieres es que te crucifique y te ponga una corona de espinas te vas a quedar con las ganas porque no veo televisión en Semana Santa.

MECHE: ¡Perdón! ¡Pido perdón!

GLORIA: Cálmate... No me pegaste duro... Me han dado tantos cañazos últimamente que uno más uno menos...

MECHE: Perdón o muerte.

BEATRIZ: Perdónala de una vez, Gloria.

GLORIA: Okey. Te perdono. Sonido de campanas y voz celestial. ¡Pan! ¡Pan!

MECHE: Perdóname de verdad.

GLORIA: ¿Qué quieres? ¿Un pergamino?

MECHE: Coloca tu mano en mi frente.

GLORIA: Esta está del coco como yo del culo.

BEATRIZ: Has lo que te dice.

Lo hace.

MECHE: Ahora di: "Te perdono todas tus ofensas"

GLORIA: Eso. Todas tus ofensas.

MECHE: "Te perdono".

GLORIA: Te perdono.

MECHE: *(Se levanta.)* ¿Verdad?

GLORIA: Olvídalo chica... estás nerviosa. Las tres estamos sin un tornillo.

MECHE: *(Vuelve a beber.)* Debo serenarme... *(Bebe.)* Serena... *(Bebe.)* Todo ha pasado. Ya, ya... serena.

GLORIA: Más serena y más calmada y terminas borracha, Meche.

MECHE: (*Termina de beber.*) Yo, la verdad, muchachas, últimamente. Yo... A mi edad y cuando se ha dejado de... Ya no se atrae a nadie... Los cumpleaños tan seguidos, unos tras otro. Soy una evangélica vieja. Cuando llego a las reuniones creo menos... Le pido a Dios que me muestre el camino y lo único que encuentro es la misma soledad, por la misma acera, (*Bebe.*) hacia el mismo lugar.

BEATRIZ: Tienes tu poder.

MECHE: No me hagas reír.

BEATRIZ: Sentí algo, de verdad.

MECHE: No mientas. Te agradezco que quieras hacerme sentir bien. Pero no mientas. No lo hagas. No tengo ningún poder. No tengo... (*Se levanta.*) Antes... antes era distinto. Hubo un tiempo que fui una virgen.

BEATRIZ: Eso no tiene nada de particular.

MECHE: Era una virgen santa.

GLORIA: Santa Meche, iluminadora de divorciadas, evangélicas y vegetarianas.

MECHE: Mi mama era creyente. Me acostaba rodeada de velas y rezos. Un día mi hermanita, que se estaba muriendo de peste, sanó cuando yo le cantaba un salmo. Y entonces, por mi calidad de niña pura y por la histeria de mi madre, se corrió la voz de que yo la había curado. Comenzaban a llamarme "la virgen" y lo peor es que era verdad. Yo era virgen. Una virgen muy desdichada.

GLORIA: Todas las vírgenes son desdichadas.

MECHE: Desdichadísima. Hasta que llegó el predicador.

GLORIA: El primer milagro del día: Meche cuenta intimidades.

MECHE: El predicador era un hombre rubio, guapísimo. Tenía voz de ángel. Llegó diciendo que quería conocer a la virgen porque él traía un mensaje para mí. Entro a mi casa. Me rezó, me canto. Me cerraba los ojos con sus manos blancas. Me bautizó con sus lágrimas plateadas de fe. Y cuando lo vi arrodillado... tan buen mozo, tan hablador, con esa cara de santo, de quién nunca enturbia el agua calma, con su perfume, su sabor a dulce, a ángel bueno, a cosa que no se toca, entonces me abalancé contra él y me lo comí a besos. Lo aprendí todo. Se me acabó la magia, los rezos y la virginidad, claro está. Todavía lo recuerdo y se me pone la piel de gallina.

GLORIA: Menos mal y no sentías.

MECHE: ...Y al día siguiente mi predicador, se esfumó. Luego me casé por

primera vez, pero ese marido no duró. Ningún hombre te quiere con un hueco en la carrocería. *(Termina la botella.)* Mi segundo marido fue el evangelista. Era funcionario de un ministerio. Bebedor, mujeriego, bonchón, noctámbulo. La revelación le vino después, cuando cayó gravemente enfermo de escabiosis crónica.

GLORIA: ¿Escabiosis?

MECHE: Salpullido inglés.

GLORIA: ¿Y qué es eso?

MECHE: Coño, sarna, mujer. Le dio un ataque de sarna. Se regeneró y hace cinco años...

BEATRIZ: Tuviste la suerte de que se muriera y te dejara en paz. *(Pausa. La miran.)* Como todas.

GLORIA: No, no es así. Ella quería a su marido. *(Gloria mira a Meche.)* ¿No? *(Meche baja la cabeza. Ríe.)* ¡No puedo creerlo! ¡Y yo que pensé que sufrías!

MECHE: Fui libre muy tarde.

GLORIA: Nunca lo hubiera imaginado.

MECHE: Es que hay que reprimirse tanto. Hay que fingir tanto. Y aguantar.

BEATRIZ: Aguantar, llorar y reírse.

MECHE: *(Pausa. Con claridad, sintiéndose mejor.)* Hacerlo reír para creer que es feliz. Anularte para hacerlo reír. Así es, así es, Gloria. Tú no podías saberlo. Una se mete a evangélica porque él te lo dice y te lo habla tan bonito. Una cree. Una tiene fe. Sólo porque él mueve los labios, con tanta dulzura.

GLORIA: Yo nunca haría eso.

MECHE: Bueno, cuando yo te conocí eras tan vegetariana como una leona africana.

GLORIA: *(Con fuerza.)* Soy vegetariana... Pero podría ser comunista... o fanática del fútbol o mormona, si es que algún día descubro qué carajo significa. No estoy atada a él ni a nadie. Si quiero lo dejo y ya está. Me arrimo, pero no necesito. No tengo que hacer lo que él hace. Me corto las venas si me descubro haciendo ese papel.

BEATRIZ: ¿Entonces no eres vegetariana?

GLORIA: Si quiero me como una parrilla con chorizo y molleja y me saboreo la grasa. Me tomo la sangre como si fuera jugo de tomate. ¿Y qué? ¿Qué me va a pasar?

MECHE: No te pasará nada. Eres vegetariana a veces.

BEATRIZ: Exacto. A veces. Una es "a veces". Eso es todo lo que es. Como Meche. "A veces", pero qué palabra más buena: "A veces". "A veces" y unos fabulosos zapatos rojos. "A veces" y tu vestido negro con descote aquí. "A veces" y un predicador para cada una.

Ríen.

BEATRIZ: Y mientras llega... *(Las persigue con un palo.)* ¡Muevan ese culo, que sentadas como unas idiotas no vamos a llegar a ningún lado! *(Las corretea por unos segundos.)*

De pronto se oye un helicóptero. Viento. Gloria absolutamente petrificada. El sonido se vuelve más fuerte y se mezcla con una transmisión radiofónica.

TRANSMISIÓN: "...Por la autopista del norte hay un serio congestionamiento que tiene paralizada en ambos sentidos la vía. No utilicen el casco central de la ciudad porque está trancado por todos lados, sentidos y direcciones y desde los cielos se despide su voz en el camino, YVKE-220, el mejor amigo del conductor..."

BEATRIZ: Gloria....

La miran.

MECHE: ¿Qué te pasa?

BEATRIZ: Está tiesa...

MECHE: ¡Gloria!

GLORIA: *(Luego de la pausa.)* Pero...

De pronto, Gloria se esconde detrás del banco.

MECHE: ¡Ah! ¡Es la lechuga!

GLORIA: *(Desde el banco.)* Hijo de la gran puta... Sabía que me iba a encontrar. Que no me vea.

MECHE: Ya te vio.

BEATRIZ: ¿Y qué? No tienes por qué hablarle...

MECHE: Nos está saludando. *Meche saluda.*

GLORIA: No lo saludes.

MECHE: ¿Y qué hago? Nos está mirando...

GLORIA: Yo no estoy aquí, están ustedes solas...

BEATRIZ: Se está riendo la porquería esa...

Gloria sale del escondite, temblando. Meche se adelanta hacia el helicóptero.

MECHE: Pregunta si eres tú.

GLORIA: Dile que no.

MECHE: *(Alto.)* Sí, es Gloria.

GLORIA: Evangélica de mierda. Mándalo al infierno.

MECHE: Va a aterrizar.

GLORIA: ¡Está loco!... Está totalmente loco sí cree que voy a ir hasta donde está. Primero muerta. Primero me convierto en rata. Primero me tiro al metro con esta boba. Pero no voy. No voy.

MECHE: De pronto quiere ir contigo a la fiesta.

BEATRIZ: La esposa lo embarcó y busca una suplente. Que se joda.

El sonido se aleja un poco.

MECHE: ¿Por qué no vas? *(Ambas la miran.)* ¿A ver qué quiere?

BEATRIZ: Gloria, no - vas - a - ir.

GLORIA: *(A Meche.)* ...Pero tú estás... Y si... y sí... y si voy y.... No voy. ¡Ay!

Suena más fuerte el helicóptero.

GLORIA: *(Alto.)* Estúpido, espérate ahí... *(A Beatriz.)* Ya vengo. En serio. Sólo un momento, para ver qué quiere. *(Pausa. Se cambia los zapatos y la blusa.)* De verdad... a decirle algunas cosas y luego vengo. Espérenme aquí. No voy a darle nada. No me dejen sola... Betunia te dejó los

zapatos, para obligarme a volver. Los zapatos y el bolso y toda mi ropa y las llaves de la casa y la cartera y todo, todo. Tengo que volver. Toma todo... Ya vengo. Estoy más perdida que el hijo de Limbergh.

BEATRIZ: Gloria, espera... ¿puedo hacerte una pregunta?

GLORIA: Sí, rápido.

Beatriz la mira. El ruido del helicóptero arranca.

BEATRIZ: *(Rápido.)* ¿Quién es Limbergh?

GLORIA: ¿Quién es qué?

BEATRIZ: Limbergh, el perdido.

GLORIA: ¿Limpergh? ¡Qué se yo!

Gloria sale corriendo.

MECHE: Va toda despeinada.

Beatriz enciende la radio. Suenan Los Beatles en balada-ambiental.

BEATRIZ: ¿Y ahora qué vamos a hacer?

MECHE: Esperar a Gloria. Saber si está bien.

BEATRIZ: ¿Y si no viene?

MECHE: No lo sé. No podemos quedarnos aquí todo el día. Hay que llevar a tu niño al colegio. Un niño... ¡Qué cosa! Ahora lo ves como un estorbo pero yo... luego... una.... Cómo me hubiera gustado que no pasara el tiempo.

BEATRIZ: ¿No tuviste hijos?

MECHE: No tuve tiempo. Maldita sea, no tuve tiempo...

BEATRIZ: No maldigas...

MECHE: Maldigo todo lo que me da la gana, no joda. ¿Qué pasa? Que me mande un rayo y me parta en dos si quiere, pero ya me tiene harta con tanto temor.

BEATRIZ: No te pongas así.

MECHE: *(La mira.)* Tú, alguna vez, por algún momento que recuerdes, ¿has sido feliz?

BEATRIZ: ¿Feliz? Yo... Me he divertido, aunque no he sido feliz. Feliz en momentos. Feliz en una tarde de lluvia, viendo las gotas caer y respirando profundamente. Feliz con el niño, cuando comenzó hablar y cuando me miraba con necesidad.

MECHE: Yo siempre he tenido qué hacer lo que no quiero. Como trabajar en ese cine.

BEATRIZ: ¿Nunca faltaste un día al trabajo?

MECHE: Una vez. Me quedé en casa, en pantaletas.

BEATRIZ: ¡Pantaletas! ¿Por qué?

MECHE: Para estar más fresca. Estuve leyendo una novela y oyendo a los vecinos pelear y a la gente insultándose en la calle. Me sentí muy bien.

BEATRIZ: Puedes dejar el cine. Renuncia.

MECHE: También está la congregación evangélica. Aunque estoy cansada de eso. Estoy llena. Es demasiado. ¡Cansada de las noches cantando a Dios! Él ya tiene quién le cante. Debe estar sordo de tanta letra idiota y gritos desafinados. Quizás prefiere que uno le hable de frente, sin palmaditas. Chica, he pensado que a Él no le gusta esa música y la rezadera. ¿No crees? ¿A ti te gusta?

BEATRIZ: Sinceramente, prefiero Los Beatles.

MECHE: Y yo un bolero.

BEATRIZ: Entonces deserta. Huye, como hacemos todas.

MECHE: ¿Y luego qué?

BEATRIZ: Luego, nada. La vida.

MECHE: ¡Ay no! La vida, ¡no! ¡Qué nervios!

BEATRIZ: La vida eres tú y nadie más. Hay que hacer como Gloria. Una es una y no importan los demás.

MECHE: Sólo las amigas. Como tú.

BEATRIZ: Y como tú.

MECHE: ...Y Gloria

BEATRIZ: También.

MECHE: Aunque ella nunca oye lo que dicen los demás.

BEATRIZ: Así es ella.

MECHE: Gloria no regresa.

BEATRIZ: No se ve el helicóptero por ningún lado.

MECHE: Una vez quedamos en encontrarnos para sacarnos el carnet de identidad y me dejó esperando por cuatro días.

BEATRIZ: ¿Cuatro días?

MECHE: Casi me deportan por indocumentada. Y pensé: "Tienes que tener una buena excusa, Gloria, porque si no te frío en aceite de ricino".

BEATRIZ: ¿Dónde estaba?

MECHE: El imbécil la había invitado a Ganímedes.

BEATRIZ: ¿Ganímedes?

MECHE: En Júpiter o Saturno...

BEATRIZ: ¿La invito a ir?

MECHE: Y la tonta fue.

BEATRIZ: ¿A Ganímedes, el planeta?

MECHE: Ni siquiera eso. Un miserable asteroide. Más pequeño que la Luna. Pero no creas que la llevó en cohete. No. Ese no es capaz de un gesto ni utilizando la imaginación.

BEATRIZ: ¿Entonces?

MECHE: Seguramente la llevó al Planetario y le metió algún alucinógeno. La muy boba cree que ha estado allá y que ha tenido contactos cercanos.

BEATRIZ: Lástima que ande con un tipo así.

MECHE: Yo presiento que pronto ella puede tomar una decisión definitiva, si no, la ayudamos...

BEATRIZ: ¿Tú crees que...?

MECHE: Yo lo creo todo.

LA RADIO: ¡Extra! ¡Extra!... El cuerpo de guardabosques acaba de anunciar el hallazgo de un cadáver difunto muy muerto en la falda norte de la montaña central. Se cree que el occiso, ya sin vida, pudo haberse lanzado al vacío o arrojado desde una gran altura. Seguiremos informando... *(Vuelve la música.)*

MECHE: Alguien murió en esta montaña.

BEATRIZ: Voy a volver a estudiar...

MECHE: Alguien ha muerto...

BEATRIZ: Terminar mi carrera...

MECHE: Dijeron que era un cadáver de mujer...

BEATRIZ: Y ser una mujer con prisa...

MECHE: Y Gloria que no llega...

BEATRIZ: Con papeles importantes bajo el brazo...

MECHE: ¿Se arrojarla del helicóptero...?

BEATRIZ: Y yo con escritorio y secretaria...

MECHE: ¿No lo haría? ¿O sí?

BEATRIZ: Como antes de casarme, cuando pensaba que yo era muy inteligente, y valiosa y que tenía un futuro espléndido por delante..

MECHE: ¿No me estás oyendo?

BEATRIZ: Sí.

MECHE: Gloria no llega y...

BEATRIZ: Esperamos un poco más...

MECHE: ...Y dijeron que hay un cadáver de mujer muerta en esta montaña.

BEATRIZ: ¿Quién sería la víctima?

MECHE: La radio dijo que era una, joven, delgada, alta y morena.

BEATRIZ: Yo no he oído nada.

MECHE: Y que su nombre comenzaba por "G". Y Gloria no llega. Y dijo que ya venía. Y andaba en un helicóptero con un psicópata.

BEATRIZ: Qué estas...

MECHE: ¿Tú crees qué?

BEATRIZ: ¿Que ella...?

MECHE: ¿Que ella eso?

BEATRIZ: Se haya... ¿Es posible?

MECHE: ¿Estás pensando que ella...? Sí.

BEATRIZ: ¡No!

MECHE: Yo lo siento...

BEATRIZ: Esa nos va a enterrar a las dos.

MECHE: Destrozada en las piedras filosas.

BEATRIZ: No puede ser. Gloria anda volando en un helicóptero.

MECHE: ¿Y si pelearon y ella se arrojó al vacío?

BEATRIZ: Pero no se lanzaría...

MECHE: ¿Y si él la abandonó?

BEATRIZ: Meche, no creo que...

MECHE: O él mismo la empujó. Quizás por eso vino a buscarla. Para matarla.

BEATRIZ: ¿Por qué querría matarla?

MECHE: Porque no le dijo el secreto.

BEATRIZ: ¿Cuál secreto?

MECHE: ¡Qué sé yo!

BEATRIZ: A Gloria no la asesinaron, Meche

MECHE: ...Y si se suicidó. Se lanzó al precipicio.

BEATRIZ: No tenía razones.

MECHE: Por amor.

BEATRIZ: Una no se mata por amor.

MECHE: ¿Cómo sabes?

BEATRIZ: Porque el amor no basta.

MECHE: Ella es una mujer de soluciones fatales.

BEATRIZ: No pienses en...

MECHE: Gloria nunca había montado en helicóptero.

BEATRIZ: Pero ella...

MECHE: Ni siquiera en bicicleta.

BEATRIZ: No digas eso... me pones... me pones nerviosa...

MECHE: La radio dijo que la mujer vestía como ella... tenía el pelo negro... morena.....

BEATRIZ: Espera... No sigas... no sigas...

MECHE: Fue ella. Me lo dice mi percepción extrasensorial... Voy a ponerme en trance...

BEATRIZ: ¿Vas a volver con eso?

MECHE: Reconozco a los muertos desde lejos. Gran poder de Dios... ¡Es ella...! ¡Es ella! ¡Que me muera si me equivoco!

BEATRIZ: No, más muertos no.

MECHE: Gloria muerta, vuelta trocitos; toda una tragedia.

BEATRIZ: Yo creo que...

MECHE: Tenemos que llamar a sus familiares. Busca un teléfono.

BEATRIZ: ¿En la montaña?

MECHE: Dentro de un árbol o bajo una piedra. Siempre hay un teléfono. Niña, ¿tú cómo que no ves televisión?

BEATRIZ: No estamos seguras.

MECHE: Puedo sentirlo. Siento los muertos, te lo dije. Ella se mató... Y nosotras la dejamos sola... *(Llorando.)* Pobre Gloria... Contra los acantilados... Como una rata...

BEATRIZ: O un murciélago... Muerta...

MECHE: Se mató... Lo hizo... Era ella...

Su oye la voz de Gloria, desde ultratumba.

GLORIA: ¡Mecheeceeceeeee!

MECHE: ¿Oyes su voz? Trata de comunicarse. ¡Los muertos hablan! Viene a despedirse...
Ambas lloran.

GLORIA: ¡Mecheeeeeeeeeeeeeee!

MECHE: Es su espíritu. *(Alto.)* Dime Gloria, te oímos desde tu penumbra, en el valle de las sombras. Cuéntanos... ¿Cómo es eso por allá? ¿Qué quieres decirnos?

En ese momento, entra Gloria, victoriosa.

GLORIA: ¡Menos mal que me esperaron! Lo que les tengo que contar... Si ustedes supieran...

MECHE: ¡Gloria! ¡Estás viva!

BEATRIZ: Ay, mi amor, más viva que la vida.

MECHE: Estábamos tan preocu...

GLORIA: Lo hice... para que aprenda. Lo traté como un perro inmundo de basurero, como una asquerosa rata peluda.

BEATRIZ: Gloria, pensamos que... estabas muerta porque... hace rato... la radio dijo que... una mujer... contra las piedras

MECHE: y nosotras estábamos tan tristes y melancólicas que...

GLORIA: ¿Les cuento o no les cuento?

BEATRIZ: Mira cómo me tiembla el pulso. Cuando te vi pensé que...

GLORIA: No me interrumpas, Yolanda, que nunca dejas hablar a los demás. Acabo de hacer algo histórico. En su cara. En su frente. Lo dejé.

BEATRIZ: *(Alegre.)* ¿Qué?

GLORIA: Como la Kim Basinger al Mickey Rourke en esa maravilla de película. Le dije: aterrizas aquí que me bajo de este aparato inmundo. Y no me importo. Lo mandé de paseo. Y le dije que no me importaba. Hombres hay muchos y en la variedad está el gusto. De ahora en adelante, que me traten bien o que se jodan. *(Las ve.)* ¿Qué les pasa, tontas? Estoy tan contenta conmigo. ¿Verdad que soy la mejor?

BEATRIZ: *(La besa.)* Eres la mejor del mundo.

Comienza a oírse bajo, la última parte de "Let it be".

GLORIA: Bueno, ¿y qué vamos a hacer hoy?

MECHE: ¿Nosotras?

BEATRIZ: Claro, nosotras, Meche. Recuerda...

MECHE: Nosotras, y al infierno el cine y la congregación.

GLORIA: ¿Por qué no nos ponemos bien bellas las tres y nos vamos esta noche por ahí?

BEATRIZ: Tomamos cerveza.

GLORIA: O mejor nos vamos para Ganímedes.

MECHE: De nuevo Gloria con sus alucinógenos.

GLORIA: Nada de eso. Ganímedes es una tasca deliciosa al estilo de los 60, con música vieja, Los Beatles y esas cosas...

MECHE: ¿Y qué vamos a hacer allá?

GLORIA: Nada.

BEATRIZ: A ver qué pasa...

GLORIA: Y me voy a poner mi vestido negro...

BEATRIZ: Y yo me compro un vestido blanco, de seda fina...

MECHE: Yo me tiño el pelo, me pongo la faja y saco nalgas...

Las tres hablan al mismo tiempo. Suena la música más alto.

GLORIA:	BEATRIZ:	MECHE:
Y te arreglas el pelo, chica y te pones algo. Una... una permanente, así... <i>(Le toma el pelo)</i> juvenil, te pintas los ojos. Tienes los ojos bonitos.	En mi casa dejé una correa que te viene como anillo al dedo...	Con un colorete ¡ay! ¡Yo tengo uno! Aunque yo lo usaría corto, le viene mejor a tu cara... Un negro en los ojos, con un rímel suave, muy ¡chic! No, no tengo. Las dos se van a ver arrebatadoras. No, una flor morada.
¿Verdad, Meche?	Antes lo usaba corto, como la de la televisión. ¿Tienes un rímel suave? Me voy a comprar uno... ¿Y tú?	Anda, morada, un toque misterioso... Un descote largo.
Te ves como te da la gana y hasta mejor. Yo me pongo el vestido con el descote y los zapatos. ¿Dónde están los zapatos, Meche?	Con una flor roja junto al descote. Ayer vi en una tienda un prendedor. Te lo voy a comprar. Te vas a ver preciosa. Son lindos los zapatos... No que va...	Aquí están.
¡Dame acá!		Yo sabía que me lo ibas a pedir hoy... y que lo usarías en esa fiesta...

Oscuro. Queda sonando "Let it be"

En esta colección:

27. Tres esqueletos y medio

49. Fotomatón

64. Bandolero y Malasangre

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. Argentina. Abril de 2002

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar